

“Política y guerra en el PRT-ERP durante los años 1971-1973: entre la lucha legal y la desviación militarista”*.

Marco Iazzetta**

Resumen

El PRT-ERP es la única organización armada de izquierda de la Argentina que durante los años 70's proclamaba la necesidad de separar entre la organización política y la militar - esta última supeditada a la primera a partir de la idea de que “la política debe dirigir al fusil”.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la relación entre política y lucha armada haya sido siempre armoniosa dentro de esta organización. Precisamente, esto es lo que se puede observar entre los años 1971-1973, cuando las acciones armadas parecieron adquirir cada vez más autonomía frente a los objetivos políticos establecidos.

El presente trabajo tiene por objeto analizar la forma particular que tomó la relación entre política y guerra entre los años 1971-1973, es decir entre el llamado a elecciones por parte de General Alejandro Agustín Lanusse y su propuesta de un “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) y la elección de Juan Domingo Perón nuevamente como Presidente de la Nación.

Asimismo, para analizar esta cuestión, haremos referencia a la evolución que fue sufriendo la noción de democracia de la organización, desde sus orígenes hasta las elecciones presidenciales de 1973.

* Este trabajo fue realizado en el marco de un proyecto de tesis doctoral que se ocupa de analizar las formas y la presencia de la violencia en el discurso y en la práctica del PRT-ERP durante los años 70's.

**Lic. en Ciencia Política por la Facultad de Ciencia Política y RR.II de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Becario Tipo II (CONICET).

“Política y guerra en el PRT-ERP durante los años 1971-1973: entre la lucha legal y la desviación militarista”.

Introducción

El PRT-ERP es la única organización armada de izquierda² de la Argentina que durante los años 70's proclamaba la necesidad de separar entre la organización política y la militar – concibiendo a ésta supeditada a la primera. El Partido era “el fundador, el organizador y el educador del ejército”, como se desprende de las citas del teórico Võ Nguyênen Giap en las Resoluciones del V Congreso (De Santis, 2010a). Esta relación entre el Partido y el Ejército, se correspondía para el PRT-ERP con la concepción de Lenin y Trotsky para el Ejército Rojo y de Mao Tse-Tung para el caso de China, exponiendo la concepción marxista del Ejército Revolucionario y sus relaciones con el Partido.

Asimismo, consideraban que “para el marxismo, Ejército y Partido son dos organizaciones diferentes, con tareas distintas y complementarias”. El primero “es el brazo armado, la fuerza militar de la clase obrera y el pueblo, del que se sirve el pueblo revolucionario en la lucha armada contra el ejército burgués”. En cambio, el Partido, es una organización exclusivamente proletaria, cualitativamente superior que se constituye en la dirección política revolucionaria de todo el pueblo, en todos los terrenos de lucha, tanto en el terreno militar como en el económico, político, etcétera” (Ibídem).

Esta concepción de la relación entre la organización política y la organización militar, contraponía fuertemente la necesidad de construir una sólida organización de tipo leninista a la concepción militarista de Régis Debray, quien a partir de su interpretación de la Revolución Cubana sostenía que el Ejército debería dirigir siempre al Partido. En este sentido, sostenían que “la cuestión no es sólo combatir, sino que en la guerra revolucionaria es dominante la política, que ‘el Partido manda el fusil’ (Ibídem). A su vez, vale destacar que esta concepción organizativa singular del PRT-ERP –que en el discurso no se modificará en toda su existencia- estuvo fuertemente marcada por la relación con el morenismo (Weisz, 2006).

Ahora bien, a pesar de que la preocupación por la construcción del partido y de que éste sea el que domine al ejército fue permanente en la organización, no quiere decir que esta relación no haya sido conflictiva³. Es más, en muchas circunstancias durante la vida de la

*Este trabajo fue realizado en el marco de un proyecto de tesis doctoral que se ocupa de analizar las formas y la presencia de la violencia en el discurso y en la práctica del PRT-ERP durante los años 70's.

**Lic. en Ciencia Política por la Facultad de Ciencia Política y RR.II de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Becario Tipo II (CONICET).

² Esta cuestión es destacada por Weisz (2006) a la hora de referirse a la singularidad del PRT-ERP frente a las otras organizaciones armadas de la época. Pozzi (2001), también destaca esta cuestión.

³ Es más, Pozzi señala que desde el comienzo la relación entre el PRT y el ERP generó bastante confusión en la base partidaria. En 1971 la organización se vio la necesidad de precisar a sus militantes algunos aspectos en cuanto a lo militar, y se aclaró que todo miembro del PRT era miembro del ERP, pero que este último contaba

organización se puede poner en tela de juicio si la táctica de lucha armada se subordinó a los objetivos políticos.

La relación entre política y violencia fue abordada por diversos autores en estos últimos años. En primer lugar encontramos a Pablo Pozzi (2001) quien señala que a pesar de las teorizaciones al respecto que realizó la organización, “la política del PRT pocas veces guió al fusil del ERP” (2001:22), y en especial en el período de la “desviación militarista” (1971-1972) afirma que hubo un énfasis casi exclusivo en la lucha armada en desmedro del trabajo de masas (Ibídem).

Otra autora que podemos destacar es Pilar Calveiro (2005, 2008), quien se refiere a la relación entre política y violencia de forma más general, poniendo más énfasis en el estudio de las organizaciones armadas peronistas que en el PRT-ERP. Calveiro observa un desplazamiento de lo político por lo táctico, técnico, militar (2005:10), y que “la lucha armada comenzó siendo la máxima expresión de la política primero, y la política misma más tarde” (2008:129). En este sentido, establece que la causa de la derrota de las organizaciones armadas de izquierda no fue vincular lo político con lo militar sino reducir lo político a lo militar: las organizaciones armadas perdieron el eje político en su relación con la sociedad, en la lucha dentro del movimiento peronista y en el debate interno (2005:16).

Asimismo, hay que hacer una mención a Hugo Vezzetti (2009), quien postula que “en el momento en que los conflictos quedaban reducidos al esquema de la guerra, los procedimientos de la milicia armada terminaban imponiéndose sobre el conjunto de la formación política. Son superfluas las autocríticas que insisten en las “desviaciones militaristas”: si el escenario de los conflictos es concebido como una guerra, es el ejército (o un remedo de él) lo que necesariamente va a prevalecer” [...] “La guerra sepultaba a la política, si por política se entiende la acción destinada a mover, ganar y orientar la voluntad política”. Asimismo, apoyándose en la diferenciación que realiza Hannah Arendt entre poder y violencia, afirma que “siempre, en términos políticos, la tentación de recurrir a la violencia nace de la pérdida del poder; como consecuencia, una violencia que ya no se apoya ni se sujeta al poder termina invirtiendo la estimación de los medios y los fines” (2009:64).

Por último, queríamos destacar los trabajos de Vera Carnovale (2008; 2011), pues la autora establece que “se debe volver la mirada sobre las formulaciones político ideológicas centrales, sobre sus connotaciones, sentidos e implicancias más profundos. Porque en ellos, como se intentará dar a cuenta, quedaban anudados con lazo indisoluble violencia y política, vanguardia y conciencia, guerra y revolución” (2008:9). Asimismo, señala que “se vuelve imprescindible –a la hora de dilucidar la lógica implicada en una línea partidaria que, tras la derrota, se ha tornado para tantos incomprensible, cuando no descabellada– explorar los sentidos que los revolucionarios perretistas otorgaron, a partir de su propio ideario, a la lucha armada” (2011:99).

con combatientes extrapartidarios. Se especificó también que era un error pensar que “para entrar al Partido antes hay que pasar por el Ejército” (2001:275).

El presente trabajo tiene por objeto analizar la relación entre violencia y política, retomando la propuesta de Carnovale a la hora de reconocer la lógica interna del discurso y el accionar de la organización. En este sentido, sostenemos que desde la perspectiva del PRT-ERP, como se puede observar en las “Resoluciones del V Congreso”, al encontrarse nuestro país durante la década del 70 en una situación de guerra, “la política se hacía en lo fundamental armada, por lo tanto, en cada lugar donde el Partido esté presente en las masas se deben impulsar las tareas militares. Combatir, formar el ejército en la práctica de la lucha armada: quién no pelea no existe” (De Santis, 2010a).

De este modo, creemos que no se debe perder de perspectiva que, como señala María Matilde Ollier (1986), la cultura política argentina durante los años 70 abrigaba en su interior el discurso de la guerra, siendo el período de la historia argentina donde la reducción de los términos de la política a los de la guerra alcanza su expresión más acabada.

Sin embargo, desde la perspectiva de la organización, la política conservaba una función fundamental, pues era la que fijaba el fin y la que mantenía el control del instrumento militar. Como se afirma también en las “Resoluciones...”, “el objetivo militar de la lucha era secundario frente a los objetivos políticos, pues se busca en cada acción armada movilizar y educar a las masas, organizarlas e incorporarlas a la lucha e incluso defenderlas de la represión de las Fuerzas Armadas” (De Santis, 2010a).

A los efectos del trabajo, debemos aclarar que nos limitaremos a analizar los años 1971-1972, caracterizados por la propia organización como un período de “desviación militarista”, pues consideramos que la relación entre política y violencia adquirió una forma particular en la coyuntura que se abrió con la propuesta del Teniente General Alejandro Agustín Lanusse del *Gran Acuerdo Nacional* (GAN).

En este sentido, y si bien sostenemos con Carnovale (2008; 2011) que para la organización violencia y política estaban unidos por un lazo indisoluble, consideramos con Pozzi (2001) que durante este período lo militar pareció adquirir autonomía frente a lo político. En efecto, a pesar de los esfuerzos de Mario Roberto Santucho por promover la utilización de “todas las formas de lucha (ideológicas, económicas, políticas, militares) simultáneamente, sabiendo en cada etapa de la lucha de clases distinguir cuál de ellas es preponderante sobre las demás y en qué medida” (“Resoluciones del V Congreso...”. De Santis, 2010a), el accionar armado de la organización predominó frente a los otros tipos de lucha.

Asimismo, para finalizar, debemos destacar que el estudio de esta cuestión nos permitirá también indagar cuál era la concepción de partido que tenía la organización, las diferentes disputas internas en el seno de la misma, el proceso por el cual se fue fortaleciendo el liderazgo de Mario Roberto Santucho, y cuál era la noción de democracia que prevalecía en el PRT-ERP.

La táctica del PRT-ERP frente al Gran Acuerdo Nacional (GAN)

En julio de 1971 el gobierno del Teniente General Alejandro Agustín Lanusse convocaba al Gran Acuerdo Nacional (GAN) a fin de restablecer las reglas del juego electoral y

condicionar el ascenso del peronismo nuevamente al poder; entendiendo que con el llamado a elecciones se podría poner fin al estado de movilización generalizada que se observaba en la sociedad y al accionar armado de las organizaciones de izquierda. Esta propuesta representaba para el PRT-ERP un “acuerdo interburgués” para salvar al capitalismo argentino⁴ y “desviar” a las masas del camino de la guerra revolucionaria.

Los cambios que venía sufriendo la situación política argentina fueron analizados en la reunión del Comité Ejecutivo del PRT de abril de 1971. En la misma se planteó que la participación activa, ya fuera esta mediante el boicot o mediante la participación, debía ser la táctica a seguir en el caso de que se llamara a elecciones. En efecto, se planteaba que no se debía “excluir la posibilidad de un intento de participación (...) si la táctica de boicot no se puede apoyar en una verdadera movilización masiva de la clase obrera y el pueblo, en un estado de gran combatividad de las masas. En ese sentido puede existir la posibilidad, en algunos sectores, de presentar listas con candidatos obreros y un programa clasista que obligue a la burguesía, que no puede aceptar tal situación, a descubrir el engaño de las elecciones sin proscripción”⁵.

Al respecto, en una carta escrita desde la cárcel en Septiembre de 1971, Santucho le explicaba a su mujer Sayo la línea del partido con respecto a la elección. Señala que “nuestro punto de partida para tomar posición frente al actual proceso electoral es el punto de vista leninista de que la elección es una farsa, que no ofrece salida alguna y que debemos luchar contra ella, debemos denunciarla ante las masas. Ésa es nuestra definición principista, nuestro enfoque estratégico explicado claramente desde el momento mismo que la dictadura lanzó el GAN. El primer volante donde anticipamos nuestra política frente a las elecciones tiene como título, precisamente, FUERA LA FARSA ELECTORAL. Quedamos claros entonces que no esperamos nada de la elección y que debemos luchar contra ella, desenmáscala ante el pueblo, y tratar de poner en claro ante las masas la imposibilidad de triunfar por vía parlamentaria [...] La cuestión táctica que debemos encarar enseguida es cómo lo logramos, cómo luchamos mejor contra el parlamentarismo, contra la vía electoral. Hasta ahora, el CE [Comité Ejecutivo] no ha definido su táctica, sino que ha dejado abiertas las dos posibilidades de luchar contra el parlamentarismo que de acuerdo a la experiencia revolucionaria deben utilizarse. Es decir el boicot y la participación”. Asimismo, finaliza señalando que “rechazar en principio la elección y adoptar el boicot, antes de que estén definidas las situaciones concretas es un punto de vista anarquista, ultraizquierdista, típicamente pequeño burgués, que nuestro Partido en este momento está expuesto a sufrir”⁶.

En el Boletín Interno del 16 de Enero de 1973 se recapitula la actuación de la organización hasta ese momento frente al “posible” llamado a elecciones, y destaca que el Comité Ejecutivo en el mes de abril de 1971, a menos de un mes de la asunción de Lanusse a la presidencia, hizo un primer análisis del GAN y resolvió hacer todos los esfuerzos posibles para un máximo aprovechamiento de las posibilidades legales. En el mes siguiente, se adoptó la línea de los “Comités de Base” promovida por Santucho. Estos Comités son propuestos como forma principal de trabajo para preparar la intervención en un potencial

⁴ *El Combatiente* N° 67, 28 de febrero de 1972.

⁵ “Resoluciones del Comité Ejecutivo de Abril de 1971”. Documento compilado en De Santis, 2010b:165.

⁶ Los extractos de la carta son de Seoane, 2011:146.

proceso electoral en las zonas de inserción del partido. Debían partir de los barrios y pueblos, extendiéndose a cada vez más barriadas y poblaciones, “organizando actos conjuntos de distintos barrios, movilizandando más gente, hasta llegar a unificar provincial y nacionalmente” para canalizar la inquietud política de las masas y organizar al pueblo bajo un programa democrático, antidictatorial y antiimperialista. A su vez, el trabajo de los “Comités de Base” debía combinarse en un mismo plano con la movilización por los presos, contra la represión y la tortura, por la derogación de la legislación represiva⁷. La intención de Santucho era que a partir de los Comités las masas eligieran, en cada barrio y pueblo, sus propios candidatos, motivando la discusión política, sobre el “engaño que preparan los políticos burgueses”, sobre los límites del parlamentarismo, y la imposibilidad de llegar por tal camino a una solución de fondo y sobre cómo debía servirse de él el pueblo para acrecentar su fuerza y su conciencia.

Los “Comités de Base” eran considerados como la forma principal de trabajo para preparar la intervención de la organización en forma de boicot o de participación en lo que todavía se consideraba como “posible” proceso electoral. Los objetivos que se propuso la organización frente al GAN fueron:

- 1) Ampliar al máximo la ligazón con las masas, aprovechando audazmente los resquicios legales;
- 2) ofrecer la opción de la guerra revolucionaria en la política nacional, frente a la opción electoral del GAN.

El Comité Ejecutivo consideraba que el primero de estos objetivos se lograría combinando la lucha reivindicativa (sindical, campesina, estudiantil, barrial, etc.) con la actividad política clandestina del Partido, las operaciones militares y los “Comités de base”.

Con respecto al segundo objetivo, establecían que se alcanzaría a partir de la “presencia combatiente”, realizando un conjunto de acciones importantes que demuestren la fortaleza de la guerrilla y a través de la promoción de acciones operativas conjuntas con las demás organizaciones armadas, tanto marxistas como peronistas, para mostrar la unión frente al GAN en una estrategia de guerra revolucionaria popular⁸.

En definitiva, el PRT-ERP debía “valerse de la legalidad” como una herramienta para consolidar las fuerzas de la clase obrera y producir un “despertar político e ideológico” en amplias capas de clase obrera. Además, Santucho consideraba que la recuperación del terreno democrático proporcionaría al progresismo oxígeno para que la revolución siga

⁷ “Nuestra posición en la situación política actual”. Editorial de *El Combatiente*, N°70, del 30 de julio de 1972. Documento compilado en De Santis, 2010a.

⁸ Boletín Interno del 16 de Enero de 1973. Esta vocación de unificación, se encuentra permanentemente en los escritos de la organización desde el “Viborazo” en Córdoba y también con posterioridad a la masacre de Trelew, y se verá posteriormente materializada en la propuesta de constitución de un “frente antiimperialista en común con los sectores progresistas y revolucionarios pertenecientes a otras organizaciones e independientes” (“Resoluciones del Comité Ejecutivo de abril de 1973”. Documento compilado en De Santis, 2010a).

creciendo, pues se abre la brecha para la propaganda revolucionaria y para realizar movilizaciones reivindicativas.

Por otro lado, como señala Seoane (2011), Santucho parecía convencido, aunque su discurso era contradictorio, de que la mayor profundidad de un proceso democrático dependería sobre todo de la cantidad de armamento disponible para defenderlo. Al respecto, afirma que a diferencia de lo que sucedió en Uruguay y Chile, en donde consideraba que ocurrieron procesos electorales sin proscripciones, con participación de fuertes corrientes populares y antiimperialistas reformistas, que quitaron toda coherencia a la continuidad guerrillera y obligaron al MIR y a los Tupamaros a suspender momentáneamente las operaciones; la situación argentina era radicalmente diferente. En efecto, “al no darse posibilidad alguna de una elección verdaderamente limpia y al no encabezar a las masas en este terreno ninguna corriente antiimperialista (el Partido Justicialista, el radicalismo y la burocracia sindical no lo son) el desarrollo del proceso electoral no obliga a la tregua, hace posible y necesario el entrelazamiento y simultaneidad de la lucha armada con la lucha democrática, hace posible y necesario intervenir en el proceso electoral al mismo tiempo que se continúa ininterrumpidamente con el accionar militar y guerrillero”⁹.

En sintonía con esta cuestión, Pozzi (2001) señala que algunos testimonios de militantes de la organización confirman que la organización concebía que la lucha armada permitía contribuir a preservar los espacios democráticos, al interpretar que el ataque del 11 de marzo de 1973 al regimiento 141 de Córdoba se realizó con el fin político de advertir a la dictadura militar que si no cumplía con respetar las elecciones llamadas para el 11 de marzo de 1973, había peligro de una guerra contra las organizaciones guerrilleras.

En este sentido, en *Estrella Roja* N°30¹⁰, se afirmaba que la operación en el batallón 141 había confirmado que “cuanto más fuertes fueran los golpes del pueblo y la guerrilla, tanto más se vería obligada la Dictadura a recostarse en la tramposa salida electoral y tanto menos condicionada sería ésta, abriendo en cierta medida un período de algunas libertades democráticas, duramente conquistadas por el accionar de las masas y su vanguardia armada”. Además continuaban afirmando que una vez finalizada la operación “la Dictadura deja de lado sus intentos de proscripción al FREJULI y de condicionamiento mayor de las elecciones”.

Esta cuestión resulta llamativa, pues pondría de manifiesto la escasa comprensión que tenía el PRT-ERP del momento político –e inclusive de los propios planteos partidarios en torno al “Gran Acuerdo Nacional” y a la apertura electoral- puesto que las Fuerzas Armadas habían definido que la apertura era la mejor manera de frenar lo que percibía como la posibilidad de un peligro revolucionario en un mediano plazo.

La “desviación militarista” de 1971-1972: Fracaso de la estrategia legalista del Partido.

⁹ Ver “Nuestra posición en la situación política actual”. Editorial de *El Combatiente*, N°70, del 30 de julio de 1972. Documento compilado en De Santis, 2010a.

¹⁰ “Historia de cómo fue el copamiento del Batallón 141 en Córdoba” en *Estrella Roja* N°30, 11 de Febrero de 1974. “La unidad y el desarrollo de la guerrilla”.

Para abril de 1972, el Comité Ejecutivo de la organización consideraba que no se había asimilado correctamente la táctica frente al GAN, pues el desarrollo de los “Comités de Base” era todavía incipiente, siendo la participación en las luchas legales y semi-legales también escasa¹¹. En este sentido, el Comité estaba dando cuenta de lo que posteriormente se conoció como “desviación militarista”, pues fue un período en el que la violencia pareció convertirse en un fin en sí mismo para la organización, teniendo el ERP una total autonomía frente al PRT.

Como señala Pozzi (2001) la desviación militarista parece haber afectado en menor grado el trabajo de masas en zonas como Córdoba, Tucumán y Capital, mientras que en otros lugares, como Rosario, sí implicó un abandono de las tareas que se venían realizando. El sector de Santucho, quien en ese momento se encontraba preso en Rawson, estaba profundamente preocupado por las “desviaciones anarquistas, putschistas y pequeño burguesas en el partido, que se niegan a participar”¹² en el proceso electoral. En este sentido, no comprendía a los compañeros que “por juventud o déficit político” tomaban un camino unilateral, tendiendo por lo general a la lucha armada desde una óptica militarista, y que no entendían, pues, que la lucha por un programa de reivindicaciones democráticas complementaba la lucha armada¹³.

Llegados a este punto nos debemos preguntar por las causas que trajeron aparejada esta “desviación militarista” y la consecuente falta de desarrollo del movimiento legal.

Como señala De Santis¹⁴, existía una presión militarista dentro de la organización para no participar en las elecciones y adoptar el boicot. En efecto, había toda una camada de cuadros que se habían acercado a la organización “por la guerra y el socialismo” y desencantados con la política nacional, estaban convencidos de la esterilidad de la participación electoral tradicional, y comprometidos con el socialismo y la toma del poder. En la práctica esta era la base social de la “desviación militarista”, cuyo horizonte de formas de lucha se limitaba a un accionar militar cada vez mayor (Pozzi, 2001).

Si bien desde los orígenes de la organización se puede observar esta tendencia militarista, desde nuestro punto de vista, el posicionamiento que tenía Santucho frente a la misma era en algún sentido ambivalente pues, en su lucha por el poder de la organización, se apoyó en este sector para derrotar al “neomorenismo”. En efecto, consideramos que esta estrategia trajo como consecuencia -tal vez no deseada- una potenciación de la presión militarista en la organización.

Como señala Pozzi (2001), para el PRT la disputa político-ideológica con la izquierda peronista y con el reformismo marxista pasaba centralmente por la crítica expresada como “hablaban mucho pero no hacían nada” y que colaboraban con la dominación de la

¹¹ Boletín Interno N°23, 26 de Abril de 1972.

¹² *Ibidem*.

¹³ Carta a Sayo del 4 de Noviembre de 1971, citado en Seoane, 2011.

¹⁴ Entrevista realizada por Eduardo Weisz a Daniel De Santis, Agosto del 2002. Citada en Weisz, 2006:99.

burguesía. Así consideraron a sus contrincantes como “revolucionarios de café” y como “intelectuales pequeño burgueses”. En el caso de la pugna dentro de la organización, los militantes del ala de Santucho del PRT rápidamente se dieron cuenta que el debate interno tenía que desplazarse desde la discusión teórica hacia la práctica concreta puesto que no contaban con intelectuales formados y con la suficiente experiencia como para debatir exitosamente con Moreno. El resultado fue que esta situación reforzó los prejuicios propios del grupo dirigente antimorenista, por lo que el PRT-ERP nació con una marcada tendencia antiintelectual.

A partir del IV Congreso las disputas internas no cesaron en el PRT-*El Combatiente*. Si bien la organización comenzó los preparativos para la lucha armada éstos fueron lentos y con muchos errores. El más serio error fue lo que el V Congreso denominó “el desastre de Tucumán” que resultó en la caída de ocho militantes y de varios integrantes de su periferia. Esto desató una serie de críticas por parte de las tendencias Comunista (o Centrista) y Proletaria (o Derecha) por lo que se entendía como militarismo de la Tendencia Leninista (o de Izquierda) encabezada por Santucho. Este último sector aprovechó la situación para aumentar sus fuerzas al desautorizar a sus opositores tildándolos de “neomorenistas” cuya crítica “constituye no un análisis objetivo, una crítica revolucionaria, un aporte a la línea del Partido, sino que es un alegato, fraccional con contenido de clase dirigido a minar la moral del Partido, a confundir a los sectores más débiles en base a tergiversaciones, exageraciones y mentiras”¹⁵.

En su lucha con el “neomorenismo”, Santucho redacta un escrito de batalla de escaso vuelo teórico que se denomina “La lucha de clases en el seno del Partido”¹⁶ que traerá aparejado una serie de consecuencias a largo plazo en la vida posterior de la organización. En este trabajo señala que “la lucha de clases en el Partido se corresponde con la lucha de clases en el seno de la sociedad [por lo que] la pequeña burguesía se introduce en nuestro Partido para actuar negativamente en su seno como agente de las clases hostiles a la Revolución Socialista”. Con la expresión de pequeña burguesía en la organización se hacía referencia a “aquellos intelectuales que al no ejercer la autocrítica para corregirse y superarse persisten en sus limitaciones de clase, se convierten en virus pequeñoburgueses y burgueses, pasan a constituir tendencias [...] convirtiéndose en agentes de las clases enemigas [...] Lo mismo ocurre con aquellos obreros que adoptan las características, métodos y puntos de vista pequeñoburgueses y burgueses o se burocratizan”. Como establece Pozzi (2001), cada diferencia, cada virtud, cada flaqueza, se convertían en expresiones de clase. Pero esto era aún más complicado, pues en una visión tautológica el PRT-ERP establecía una prueba básica para saber si cada militante expresaba o no los puntos de vista de la clase obrera: su alineamiento con la “Tendencia Leninista” y la lucha armada. Puesto que esta Tendencia y Mario Roberto Santucho se postulaban como la expresión proletaria por antonomasia, todos aquellos que esbozaran críticas o diferencias debían ser automáticamente “virus” de otras clases. Aquí no había acuerdo posible.

La base del PRT-ERP siempre iba a optar por los “hacedores” antes que por los intelectuales a los que equiparaba, desde la misma tradición FRIP-PO, con la pequeña

¹⁵ Resoluciones del V Congreso. De Santis, 2010a

¹⁶ “La lucha de clases en el seno del Partido” en Resoluciones del V Congreso. De Santis, 2010a.

burguesía. El apoyo que consigue en la base de la organización le permite a Santucho imponerse sobre los denominados “neomorenistas”, lo que trae aparejado, además, que las voces con capacidad de crítica y con formación marxista se fueran alejando de la organización.

El concepto de la “lucha de clases en el seno del partido”, si bien terminó equiparando a Santucho con el proletariado tornándolo en incuestionable y, de hecho, impidiendo el debate interno, trajo aparejado también que el Secretario General de la organización caiga en una encrucijada. En este sentido, sostenemos que el apoyo que encuentra en la militancia de base lo lleva a tener que demostrar constantemente sus cualidades de “hacedor” y a inclinarse por una estrategia militarista, por más de que desde un punto de vista discursivo, propusiera una línea de acción compleja que combinaba el trabajo legal con la lucha armada.

En esta pelea por el poder partidario se fue forjando la figura de Mario Roberto Santucho. Hasta 1970 había sido uno de los principales cuadros de la dirección; a partir de allí se fue convirtiendo en el conductor del PRT-ERP y desde el V Congreso comenzó a ocupar, al mismo tiempo, el cargo de Secretario General del PRT y de Comandante en Jefe del ERP, siendo, asimismo, el autor de la vasta mayoría de los análisis teóricos y políticos¹⁷.

Si bien Santucho se apoyó en su estrategia en la base partidaria que como señalamos anteriormente había ingresado al PRT “por la guerra y el socialismo”, esta no era la única posición que se podía encontrar en la organización, aunque tal vez era la mayoritaria. Como señala Pozzi (2001), otro sector, incluía militantes que tenían una experiencia política electoral ya fuera en la UCR, en el peronismo, en el PC o en *Palabra Obrera*. Si bien este sector era minoritario contaba con destacados cuadros como Benito Urteaga y Daniel Hopen. Su propuesta era definir el tipo de participación electoral, desarrollar una política de alianzas que lo permitiese, y conformar organismos de base que aprovecharan la apretura. Algunos planteaban un acercamiento con la Tendencia Revolucionaria del peronismo, mientras que otros hacían lo mismo pero con el Encuentro Nacional de los Argentinos hegemonizado por el Partido Comunista. En un tercer sector se puede ubicar a la mayoría de los cuadros regionales como Córdoba o Tucumán, cuya postura apuntaba a intentar la combinación de distintas formas de lucha desde una postura socialista intransigente, considerando que si había que participar electoralmente eso debía ser más dentro de la tradición FRIP-PO: postular candidatos obreros y un programa antiimperialista. Sin embargo, podemos señalar que a diferencia de los cuadros, entre la gran parte de la base partidaria (los militantes y aspirantes) no se planteó ninguno de estos dilemas.

La ausencia de Santucho, quien se encontraba en la cárcel desde agosto de 1971, puso en evidencia la dependencia que tenía la organización de su figura, pues él era el único que podía actuar de árbitro entre las distintas posiciones. Con Santucho en la cárcel el que

¹⁷ Pozzi (2001) señala que Santucho pasó de ser uno más de los teóricos de la organización a convertirse, con posterioridad al V Congreso, en el teórico principal de la organización. Esto se debe a que la sangría de intelectuales marxistas fue una constante en el PRT-ERP, lo cual se ve reflejado en la pobreza de sus documentos teóricos, a diferencia de los análisis políticos que estaban directamente ligados a la práctica militante cotidiana.

estaba nominalmente al frente del PRT-ERP era Benito Urteaga. Sobre la base de sus percepciones y las comunicaciones desde la cárcel, Urteaga fue elaborando una línea política que intentó aprovechar el ensanchamiento de los espacios legales, pero que en la realidad, a partir de las constantes marchas y contramarchas a la hora de delinear la estrategia, trajo aparejada confusión entre sus propios militantes e incluso entre los demás actores políticos de la época¹⁸.

El virtual estado de acefalia¹⁹ en el que se encontró la organización con posterioridad de la detención de Santucho, le brindó a las regionales de la organización una mayor autonomía para llevar a cabo una política de corte militarista.

La fuga de la cárcel de Rawson, en agosto de 1972, implicó que Santucho, Menna y Enrique Gorriarán Merlo pudieran reincorporarse a la dirección partidaria en forma activa. El retorno de estos dirigentes significó un salto en la actividad de la organización y se logró revertir la tendencia anterior bajo la consigna “ir hacia las masas”. El PRT-ERP planteó una dura autocrítica centrada en el problema del militarismo. Además, especificó que “un amplio movimiento legal en una organización es de carácter estratégico imprescindible para el desarrollo y triunfo de la guerra revolucionaria (Pozzi, 2001).

El Comité Ejecutivo en el Boletín Interno N°35 de la organización establecía como un déficit que no se haya logrado estructurar un movimiento legal para lanzar candidatos obreros y populares²⁰. La organización consideraba que luego de concluidos los preparativos pre-electorales, resultaba evidente que ninguno de los candidatos expresaba a las masas, y que el pueblo, por el contrario, observaba con indiferencia y desesperanza a la cliché “de políticos burgueses, viejos conocidos de nuestro pueblo, que se pelean por las candidaturas, que se preparan desafortunadamente para volver a los negociados, a la rapiña, y que están incapacitados, por su programa, su trayectoria y su carácter, a ofrecer ni siquiera un alivio a la grave situación de nuestro pueblo y de nuestra patria” (Ibídem).

Asimismo, consideraban que las opciones tácticas que se les presentaban eran: la abstención o el voto en blanco. El Comité establecía que la primera tenía un carácter más pasivo, teniendo como desventaja que restaría amplitud al trabajo de masas, y como ventaja que no comprometería a un esfuerzo agitativo que exige resultados. El voto en blanco era presentado como “más activo”, y en consecuencia más ventajoso, pero era una táctica que exigía, además, una actividad agitativa de proporciones y, con resultados que consideraban que no estaban en condiciones de alcanzar con las propias fuerzas de la organización.

¹⁸ Esta crítica se observa, asimismo, en la Minuta del Equipo internacional 5-9-72. Esta se reproduce en el Boletín Interno N°31 de 2 de octubre 1972. “[Largan] inicialmente los calificativos más decididos: bluff, trampa, boicot, etc., y después hacen un giro para fijar como objetivos fundamentales: democratización, institucionalización, legalidad, candidaturas, alianzas, etc., sembrando incertidumbre en las filas del partido. El periódico legal Nuevo Hombre es un arcoíris de posiciones políticas sin una orientación controlada. Las tareas fundamentales para la guerra son abandonadas”.

¹⁹ Este término se utiliza en la Minuta del Equipo internacional 5-9-72. Esta se reproduce en el Boletín Interno N°31 de 2 de octubre 1972.

²⁰ Sin embargo, establecía que “este déficit de ninguna manera tiene importancia estratégica y puede ser perfectamente asimilado por la organización, así como los bolcheviques pudieron asimilar sin problemas los déficits y errores de su política legal”. Boletín Interno N°35 del 16 de enero de 1973.

Concluían señalando que sería conveniente adoptar el voto en blanco, si se lograba una amplia coincidencia con sectores aliados de capacidad agitativa (Ibídem).

Durante este período el crecimiento de la organización fue notable a través del país, especialmente entre los sectores trabajadores y las regionales débiles o casi inexistentes del período anterior, fueron reconstruidas sobre la base de fuertes trabajos de masas, y tanto en Córdoba como Tucumán el PRT-ERP se convirtió en una de las principales organizaciones políticas.

A modo de conclusión

El presente trabajo tuvo por objeto analizar la relación entre violencia y política en el PRT-ERP durante los años 1971-1972, período caracterizado por la misma organización como “desviación militarista”.

De este modo, observamos que por más que desde un punto de vista discursivo y teórico, el CE de la organización y en especial Mario Roberto Santucho, se insistía que en ‘el Partido manda el fusil’ y que basándose en *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* de Lenin, se señale la necesidad de utilizar todas las formas de luchas (ideológicas, económicas, políticas, militares), de acuerdo a las particulares circunstancias que marcaba la coyuntura; el accionar militar durante este período se convirtió en un fin en sí mismo. La organización, en diferentes minutos y boletines internos, criticó esta situación e intentó promover una política de lucha legal en diferentes frentes con relativo éxito con posterioridad al regreso a nuestro país de Santucho, Menna y Enrique Gorriarán Merlo. Asimismo, con respecto a las luchas por las reivindicaciones democráticas, al igual que en el período 1971-1972, la organización continuó promoviendo un uso instrumental de la democracia, considerando que ésta era una herramienta para mejorar la preparación del partido, para fortalecerla desde un punto de vista organizativo, construir la unidad con las demás organizaciones y promover prácticas participativas que se asemejaban al “doble poder” durante la Revolución Rusa.

A lo largo de nuestra exposición intentamos analizar la mencionada “desviación”, y consideramos a la presión militarista que ejercía la base de la organización sobre la cúpula como su principal causa. Si bien creemos que esto fue indudablemente así, la explicación de por qué la violencia tuvo preponderancia frente a la política, o por cuáles fueron las causas de que las demás formas de lucha estuvieran subordinadas a la lucha armada, también la podríamos encontrar en la función que cumplía la violencia para la organización. De este modo, sostenemos que la violencia para el PRT-ERP tenía un sentido liberador y creador, además de un sentido político y simbólico. El ejercicio de la violencia tendría una función reveladora, pues le permitiría al pueblo tomar conciencia de su fuerza y su unidad, siendo necesaria también para conocer el “verdadero rostro” de la dominación burguesa. La especificidad de este sentido de la violencia de la organización radicaría en que la misma no podría alcanzarse a través de las de las otras formas de lucha.

El análisis de la relación entre política y violencia en el PRT-ERP constituye, desde nuestro punto de vista, un campo con múltiples aristas que todavía debe ser mejor explorado. En

este sentido, consideramos que futuras investigaciones tendrían que indagar la función que tuvo la violencia desde la perspectiva de la organización. El presente trabajo, intento ser una primera aproximación de este tema de futuras investigaciones que estamos encarando.

Bibliografía

CALVEIRO, Pilar (2005), “Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia”. En Revista *Lucha Armada en la Argentina*, Año 1, número 4, (Buenos Aires).

CALVEIRO, Pilar (2008) *Política y/o violencia: una aproximación a la guerrilla de los años 70*, (Buenos Aires: Grupo Editorial Norma).

CARNOVALE, Vera (2008) “Política Armada: el problema de la militarización del PRT-ERP” en *Lucha Armada en Argentina*, Año 4, número 11, (Buenos Aires).

CARNOVALE, Vera (2011), *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, (Buenos Aires: Siglo XXI editores).

LECHNER, Norbert (1986), “De la Revolución a la Democracia” en *Revista Sociológica*, Año 1, Número 2, (México).

OLLIER, María Matilde (1986) *El Fenómeno insurreccional y la cultura política*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina).

POZZI, Pablo (2001), “*Por las sendas Argentinas*”. *El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, (Buenos Aires; Eudeba).

SEOANE, María (2006), *Mario R. Santucho. La guerrilla de Izquierda*, (Buenos Aires: Capital Intelectual).

SEOANE, María (2011), *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, (Buenos Aires: Debolsillo).

VEZZETTI, Hugo (2009), *Sobre la Violencia Revolucionaria: Memorias y Olvidos*, (Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores).

WEISZ, Eduardo (2005), “ERP-22 de Agosto: fracción pro-Cámpora en el PRT-ERP” en la *Lucha Armada en la Argentina*. Año 1, N02. Marzo, Abril y Mayo de 2005, (Buenos Aires).

WEISZ, Eduardo (2006), *El PRT-ERP. Claves para una interpretación de su singularidad Marxismo, Internacionalismo y Clasismo*, (Buenos Aires: Ediciones del CCC).

Documentos

DE SANTIS, Daniel (2010a), *El PRT-ERP y el peronismo. Documentos 1.1*, (Buenos Aires: Nuestra América).

DE SANTIS, Daniel (2010b), *A vencer o morir. Historia Del PRT-ERP. Documentos 1.2*, Dos Tomos, (Buenos Aires: Nuestra América).

SANTUCHO, Mario Roberto (s/f), *Perspectivas de la Lucha Democrática*, Folleto del PRT-ERP, se encuentra disponible en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas Argentinas (CeDInCI).

Además, los Boletines Internos y los ejemplares de la revista *Estrella Roja* mencionados pertenecen a los documentos digitalizados que se encuentran en el CD que acompaña al libro de DE SANTIS, Daniel (2011), *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, A formar filas, editora guevarista, Buenos Aires.